

Escala Crítica/Columna Diaria

* Preocupación empresarial: encarecimiento de insumos * Sombras inflacionarias
amenazan el poder adquisitivo

* Estancamiento de la productividad, el efecto posible

Por Víctor M. Sámano Labastida

CON EL PESO por romper definitivamente la barrera de los 15 por dólar, creo que vale la pena preguntarse por la salud financiera de México y el futuro inmediato de la economía. Por lo pronto el fin de año, con su movimiento comercial y las gratificaciones salariales, atenuó el efecto pernicioso de la devaluación. Pero enero es un lunes prolongado y pondrá a prueba la fortaleza estructural de la economía mexicana. Veamos la actualidad del deslizamiento del peso, con riesgos adjuntos. En una entrega anterior busqué acercar al lector con la historia de nuestras devaluaciones en las recientes décadas desde el régimen postrevolucionario.

LA ECONOMÍA IRREAL:

DE LO MACRO A LO MICRO

LA MACROECONOMÍA hace magia: en tablas y gráficas de tecnócratas especialistas en logaritmos, las cuentas siempre cuadran. Lo reprochó el escritor francés Daniel Pennac: “Estadísticamente, todo se explica; personalmente, todo se complica”.

Mientras las cuentas macro (las que se realizan en suntuosas oficinas) son ideales de bienestar, en los bolsillos de la población el dinero se esfuma. Algo anda mal cuando los tecnicismos gubernamentales se sitúan lejos de la realidad de millones de familias que ven cómo sus miembros trabajan un poco más para tener un poco menos.

Con el deslizamiento del peso a través de una banda de flotación que —en palabras de Agustín Carstens, director de Banxico— “hace ajustes del peso con la voz reguladora del mercado”, se ha presentado una devaluación brusca en las últimas semanas. Justo lo que se quería evitar con dicho instrumento. En este sentido, la banda de flotación ha sufrido un desgaste severo como estrategia de equilibrio macro, el de los cubículos financieros.

Esta flotación del peso se instauró al inicio del sexenio de Ernesto Zedillo, luego del “error de diciembre”. Ese final trágico del igualmente trágico 1994, tuvo un accidentado cambio de poderes entre Salinas y Zedillo, que propició una fuga de capitales tal (35 mil millones de pesos) que sacudió los cimientos del proyecto neoliberal, con devaluación vertiginosa en apenas 28 días, rodar de cabezas (Jaime Serra Puche, Secretario de Hacienda que fue chivo

expiatorio y en cristalería) y desmantelamiento del sueño salinista de modernidad con “bienestar para tu familia”, en el slogan de Zedillo.

La banda de flotación fue ofrecida como el antídoto contra el error y se conservó como instrumento macro en los sexenios panistas. Ahora, con las sacudidas al peso, el presidente Peña Nieto y el gabinete económico, más Carstens en Banxico, deben sopesar su viabilidad. Los riesgos de la erosión del peso se anotan a continuación.

BÚSQUEDA DE LOS INSUMOS

PERDIDOS; DOLOR DEL DÓLAR

LO QUE PREOCUPA a empresarios (pronunciamiento de COPARMEX) es el encarecimiento de los insumos: la materia prima que necesitan para fabricar sus productos. Con el peso perdiendo valor, cuando haya remesas de compra el dinero rendirá menos, sobre todo en empresas que traen insumos del extranjero y que pagan en dólares. Esta situación restará competitividad a las empresas mexicanas en tiempos de libre comercio y (algunas) tasas cero en aranceles para empresarios de América del Norte que ya tienen presencia en México. No existe el “piso parejo”. Pero también no hay, al parecer, otra ruta que encontrar pronto la estabilidad del peso.

La clase empresarial mira esto en términos de costo/beneficio, por supuesto. Pero desde la perspectiva del consumidor, de las familias comunes, hay preguntas de fondo sobre el costo de insumos, el producto terminado y el precio de ese producto en el mercado. Aunque fuera de los tecnicismo.

Ahí, la regulación gubernamental se detiene y el libre juego de las empresas realiza un empoderamiento de precios al alza que debilita al consumidor. Menos ingresos, menos consumo. Un mercado comprimido, una economía que se achica.

Ahora, con el cascabeleo de la empresa por insumos caros, el debilitamiento del consumidor se acentuará. La empresa no pierde: traslada costos.

ESQUINA CIUDADANA: PODER

ADQUISITIVO MENGUANTE

PARA LA POBLACIÓN consumidora, la devaluación del peso agudiza la inflación (todo está más caro) y encoge el poder adquisitivo del salario. Repetición de ciclos perversos. Si el salario mínimo en México ha perdido aproximadamente el 2 mil por ciento de su valor en cuatro décadas, entonces se vive en la penuria y el estrés como parte de una normalidad anormal,

LA DEVALUACIÓN NUESTRA DE CADA DÍA; UN DESLIZAMIENTO QUE NOS ARRASTRA

Escrito por Editor

Jueves, 08 de Enero de 2015 00:27 -

para decirlo en un tono apropiado para esta montaña rusa. De este modo, las sensaciones en las calles y las casas son negativas, mientras México (se suponía) entraba en este 2014 a una etapa de auge por las 11 reformas aprobadas. No ha sido así.

Y no es grato que se vean más nubarrones, porque los intermediarios siempre hacen su agosto con los precios fluctuantes de la inflación, cortesía de la devaluación.

POCO CUBRE LA COBIJA

CORTA DE LA PRODUCTIVIDAD

EN UN AÑO (2015) que comienza con ajustes fiscales, el escenario de una devaluación era el menos deseable. Descoloca a los empresarios (que además del ajuste fiscal deben calcular el golpe devaluatorio), descoloca a los Bancos (créditos a ofertar créditos a cobrar en la misma danza), descoloca a los trabajadores/consumidores (precios al alza, salarios a la baja) y descoloca al gobierno (que tendrá presiones 'por ayuda' desde distintos sectores sociales). En este vals descolocado, la productividad es una cobija corta que se jalará para un lado y para otro, descobijando al país. El estancamiento de la productividad (y de la generación de riqueza) es el efecto de mayor daño estructural, si continúa la devaluación del peso.
(vmsamano@yahoo.com.mx)